

El Paradigma De La Complejidad En La Ciencia Política.

Co-autores

Jhon Edison Gallego

Jhon_nal@hotmail.com

Cristian Emanuel Arteaga

cead1988@hotmail.com

Universidad del Cauca

Área temática:

Teoría y filosofía política

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA.

Resumen

La presente ponencia pretende aportar elementos epistemológicos que permitan integrar los enfoques de conocimiento que configuran a la Ciencia Política contemporánea. Para ello, reconocemos que éste es un tema complejo ya que las vertientes de pensamiento científico de la Política, obedecen a dimensiones de conocimiento fragmentadas por la distinción histórica entre filosofía y ciencia. Así pues, en un primer momento, abordaremos el debate epistemológico de la Ciencia Política contemporánea desde su evolución histórica; mientras que en un segundo momento, se plantearán algunos elementos del paradigma de la complejidad comprendiendo su relación epistemológica con la Ciencia Política en tanto disciplina académica.

Palabras claves: Paradigma, Ciencia Política, complejidad, enfoques epistemológicos, interdisciplinariedad.

EL DEBATE EPISTEMOLÓGICO EN LA CIENCIA POLÍTICA

El debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea es un tema que, de acuerdo a la complejidad con la que se presenta, se ha considerado como exclusivo de los especialistas de la Política, pues, su desarrollo histórico se vio determinado en la segunda mitad del siglo XX por el fortalecimiento de las Ciencias Sociales, estableciendo las bases teóricas y metodológicas en las disciplinas académicas que la conforman.

Precisamente, el debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea se desarrolla en un contexto histórico global, en donde la legitimidad del conocimiento disciplinar está fundamentada a partir de su evolución científica, influenciando metodológicamente a los enfoques de análisis en sus pretensiones por establecer leyes universales que definan la operatividad científica de su objeto de estudio en la realidad social.

En este sentido, la comprensión de la Ciencia Política como ciencia tiene en cuenta que el campo epistemológico que sustenta su carácter interdisciplinar está configurado desde los principios reduccionistas que rigen al paradigma lógico-positivista de las Ciencias Sociales (Harto de Vera, 2005: 85-86), determinando así la operatividad de su objeto de estudio y de las distintas herramientas teórico/prácticas que hacen parte del conocimiento científico de la Política y de lo Político.

Es por ello que, en la evolución disciplinar de la Ciencia Política contemporánea se instituye la existencia de dos enfoques de conocimiento predominantes para el análisis político, el empírico y el normativo, los cuales han encaminado el debate epistemológico en la búsqueda de la autonomía científica como disciplina académica¹; de este modo, se establecen limitaciones epistemológicas que no permiten abordar los cambios

¹Se puede plantear que éstas posturas se han reafirmado a partir de la producción académica en los últimos años, por ejemplo, con la publicación del Nuevo Manual de Ciencia Política se legitima el enfoque empírico como el modelo de análisis hegemónico al interior de la Ciencia Política, y, sobre el cual hay que enfocarse para consolidar la Ciencia Política de tradición norteamericana. (Goodin; 2001)

paradigmáticos en las Ciencias Sociales y Humanas, reflejando así la necesidad de empezar a ampliar las bases epistemológicas de la Política.

Precisamente, en el “El Nuevo Manual de Ciencia Política” (Goodin, 2001) se plantea la configuración de un consenso relativo como salida al debate epistemológico, definiendo los enfoques teórico/metodológicos que determinan el objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea. Así, se reconoce al carácter interdisciplinar como la forma de respaldar el dialogo conceptual y metodológico con las demás disciplinas que integran a las Ciencias Sociales y Humanas.

En este sentido, observamos que el debate epistemológico toma fuerza a partir de la especialización científica de la disciplina, buscando explicar de manera compartimentada la realidad política sin tener en cuenta la complejidad de los fenómenos políticos en las sociedades globalizadas.

Es por ello que, se plantea ir más allá de dicho consenso, reconociendo que la interdisciplinariedad proporciona la entrada epistemológica al paradigma de la complejidad, superando así los límites teórico-metodológicos de la Ciencia Política contemporánea que se encuentran enmarcados en los principios del paradigma simplista o lógico-positivista de las Ciencias Sociales, el cual reduce y condiciona a los sujetos políticos bajo una visión superficial de la realidad política.

La Ciencia Política como ciencia

Pensar la Ciencia Política como ciencia nos lleva a explorar las distintas perspectivas de análisis que se encuentran en el entramado teórico-metodológico que compone lo que llamamos Ciencia Política contemporánea, es por esto que, reconocemos los enfoques, teorías y autores que a lo largo del desarrollo y evolución de la disciplina han alimentado las discusiones alrededor del objeto de estudio y el carácter científico de la Ciencia Política; además se tiene en cuenta que éstos enfoques se encuentran inmersos en un contexto político, económico, social y cultural, en donde la epistemología sobre el conocimiento de la política es enmarcada en el paradigma simplista de la ciencia (Morín; 1992; 229).

Es por ello que, el debate epistemológico adquiere gran importancia para la comprensión del desarrollo de la Ciencia Política, ya que desde este se configuran las bases conceptuales y metodológicas que legitiman tanto la científicidad de la disciplina como la consolidación de los enfoques, las teorías y los métodos, excluyendo a aquellas que no cumplen con las condiciones impuestas desde lo acordado en el orden epistemológico².

Ahora bien, identificamos los inicios históricos de los estudios sobre la Política en las obras de Platón y Aristóteles, en la Grecia clásica, sin embargo es con Maquiavelo y otros

² Así, consideramos lo planteado por Harto de Vera cuando afirma que “Las distintas etapas que van construyendo la identidad actual de la ciencia política suponen concepciones diferentes no solo sobre qué es la política, sino también acerca de cuál es la mejor manera de aprehenderla y cuáles son las vías idóneas para la construcción de un conocimiento fiable sobre los fenómenos políticos. Lo que se subraya aquí es la existencia de una relación estrecha entre lo que se entiende por política (el objeto de estudio de la Ciencia Política) y como conocerlo (epistemología y metodología)”. (Harto de vera; 2005; 73)

pensadores europeos de los Siglos XV y XVI con quienes se empieza a estructurar un conocimiento ordenado para estudiar la Política y lo político, encontrando en este último momento el origen de una epistemología, que sería reproducida por distintos pensadores (filósofos, economistas, historiadores, juristas) durante los siglos ulteriores, llegando a la consolidación en el siglo XX de los estudios de la política como una disciplina académica, que al independizarse de la filosofía política, se arrojó a la búsqueda de su autonomía, de su cientificidad, pero esencialmente de un objeto de estudio, que con el pasar de los años se ha hecho cada vez más impreciso.

En este sentido, se consideran hasta aquí dos aspectos, la reorientación de los estudios de la política hacia una suerte de autonomía epistemológica y la emergencia de la necesidad de consolidar dichos estudios como conocimiento científico³. En consecuencia, a partir de Maquiavelo podemos encontrar la construcción de tipologías, de teorías generales, y de leyes relativas para la elaboración de análisis políticos. Como resultado de esto, la Ciencia Política es postulada como una ciencia al interior del ámbito académico a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa y en Estados Unidos, por algunos intelectuales que vieron en la Ciencia Política a una disciplina autónoma, estructurada bajo los principios lógico-positivistas del pensamiento cartesiano (reduccionista y unidimensional).

Seguido de esto, hacia la segunda mitad del siglo XX, la ciencia política contemporánea se consolida como disciplina académica a través de la apropiación y adaptación del empirismo para la elaboración de análisis políticos, especializándose en el análisis estadístico y en la evaluación de probabilidades, las cuales llevaron a que el conductismo se convirtiera en la gran teoría que revolucionaría la Ciencia Política, consolidando el cuantitativismo como el más adecuado para abordar los fenómenos políticos⁴.

En consecuencia, el desarrollo histórico de la disciplina y la evolución científica de la misma, conllevan a la elaboración, desde diferentes enfoques, de concepciones distintas (y distantes) sobre la Política, lo político, y la forma como deben ser estudiados. Es por esto que Sistema político, Poder, Estado, Democracia, Gobierno son nociones que permiten comprender que la Ciencia Política como ciencia estudia la dimensión política y el universo político en la realidad social.

Es así como, al intentar comprender el carácter científico de la Ciencia Política contemporánea, debemos pensar en los estudios sobre la política y lo político elaborados

³ A esto cabe agregar el planteamiento de Giovanni Sartori: “Cuando hablamos de autonomía de la política, el concepto autonomía no debe entenderse en sentido absoluto, sino más bien relativo. Además, se pueden sostener al respecto cuatro tesis: primero, que la política es diferente; segundo, que la política es independiente, es decir que sigue leyes propias, instaurándose literalmente como ley de sí misma; tercero, que la política es autosuficiente, autárquica en el sentido de que basta para explicarse a sí misma; cuarto, que la política es una causa primera, una causa generadora no solo de sí misma sino también de todo el resto, dada su supremacía” (Sartori; 2002; 208)

⁴ Así pues, “La cuantificación propicio importantes avances en la ciencia política y otras ciencias sociales. Sin embargo también origino una cantidad considerable de ejercicios seudocientíficos que destacan la forma, más no la sustancia de la investigación en las ciencias físicas. Semejantes estudios tienden a proliferar cuando el uso de la cuantificación se considera por sí misma como un fin y no como un medio para lograr la comprensión de problemas políticos concretos”. (Almond; 1998; 85)

desde la época clásica hasta finales del siglo XIX y de este modo hablar estrictamente de Ciencia Política a partir de los años sesenta del siglo XX, cuando se habría consolidado su estatus científico a partir del desarrollo de la teoría de los sistemas políticos de David Easton⁵.

Por otro lado, tenemos en cuenta que la Ciencia Política como ciencia se legitima a través de la persistencia de un debate epistemológico enmarcado en el paradigma de la simplicidad⁶, en el cual los enfoques de conocimiento se distancian para proponer un objeto de estudio concreto, cerrando la posibilidad al diálogo epistemológico, y estableciendo fronteras entre las teorías y metodologías utilizadas para la comprensión de los fenómenos políticos.

Enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea.

El desarrollo histórico de la humanidad y la evolución disciplinar de la Ciencia Política dejan al descubierto la existencia de una fragmentación epistemológica al interior de la disciplina, la cual es fruto de la imposibilidad científica al definir su objeto de estudio. Así pues, tenemos en cuenta que la concepción de la Política es compleja debido a la diversidad de fenómenos que la conforman, además, lo político se constituye en los objetos de estudio desarrollados desde los distintos enfoques epistemológicos.

Cabe agregar, que Fernando Harto de Vera plantea al poder, al estado, y al sistema político como los principales conceptos que forman parte de las discusiones sobre la definición de un objeto de estudio (Harto de Vera, 2005: 57-73), de este modo se establece la hegemonía de algunas teorías elaboradas en el auge del paradigma simplista de las Ciencias Sociales, configurando los enfoques predominantes de la Ciencia Política contemporánea.

Precisamente, en este último aspecto es importante tener en cuenta la discusión planteada por autores que profundizan en la crítica al desarrollo histórico y a la evolución científica de la disciplina, ya que observamos un incremento en la producción académica de los últimos años sobre reflexiones que dan cuenta de las limitaciones epistemológicas de los enfoques de análisis utilizados para la comprensión de la realidad política.⁷

⁵ Este autor plantea que: “El análisis general de sistemas es tal vez un esfuerzo, más ambicioso aún que la teoría de la acción por colocar varias disciplinas en un marco común, puesto que extiende su red a todas las ciencias, tanto físicas y biológicas como sociales, considerándolas sistemas de conducta”. (Easton; 1969; 38)

⁶ Ya que en la actualidad, “Vivimos bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, cuyo conjunto constituye lo que llamo el «paradigma de simplificación». Descartes formuló ese paradigma maestro de Occidente, desarticulando al sujeto pensante (ego cogitans) y a la cosa extensa (res extensa), es decir filosofía y ciencia, y postulando como principio de verdad a las ideas «claras y distintas», es decir, al pensamiento disyuntor mismo”. (Morín; 2007; 29).

⁷ Es por ello que tenemos en cuenta, que autores como Gabriel Almond, con su libro “Una Disciplina segmentada. escuelas y corrientes en las ciencias políticas” (1998); Fernando Harto de Vera, con su libro “Ciencia Política y teoría Política Contemporánea: una relación problemática”. (2005); y Gianfranco Pasquino, con su texto “Naturaleza y evolución de la disciplina”. (1993.), realizan clasificaciones históricas sobre cuáles han sido los enfoques de conocimiento predominantes en la Ciencia Política contemporánea, a

Tenemos entonces que, la Ciencia Política contemporánea se encarga de estudiar a la Política a través de enfoques de conocimiento que, debido a la complejidad en la que se constituye el debate epistemológico, se ven obligados a reducir la Política y tecnificar el estudio científico de ésta, es decir la comprensión parcial y limitada del Poder, del Estado y del Sistema Político, pero además, del comportamiento político, de la cultura política, de la democracia, entre otras nociones.

En este sentido, Sartori señala que:

“La ubicuidad y por lo tanto la difusión de la política en el mundo contemporáneo puede ser interpretado de distintas maneras. Puede respaldar la tesis que reduce la política a otra cosa, subordinándola de distintas maneras al sistema social y a las fuerzas económicas; es la tesis de la heteronomía, pero también, en su forma extrema, de la negación de la política. O bien puede valorar la tesis opuesta, la que observa que el mundo jamás ha estado tan “polítizado” como hoy; una tesis que no afirma necesariamente el dominio o primacía de la política, pero que sí reivindica su autonomía.” (Sartori; 2002; 223).

De esta manera, la ubicuidad de la política permite comprender la existencia histórica de dos enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea que se encuentran en constante tensión. El primero de ellos es el enfoque empírico, el cual tiene sus orígenes en las teorías económicas y sociológicas del siglo XIX propias de la civilización occidental. Teniendo así, que la consolidación de la Ciencia Política empírica se inicia en los Estados Unidos en la Escuela de Chicago, y que con el paso del tiempo tras excluir a la filosofía política, consolida sus bases epistemológicas en los años sesenta del siglo XX, a partir del Post-behaviorismo que se sustenta en el desarrollo de la teoría de sistemas y el método comparativo.

En síntesis, podemos ver que este enfoque se caracteriza por la prioridad suministrada al uso de datos empíricos y al carácter funcional del conocimiento científico de la Política; así pues, la Ciencia Política contemporánea se transforma y evoluciona a través de la implementación de métodos de orden matemático, lo que ha permitido el surgimiento de teorías políticas hegemónicas, como la teoría de sistemas y la teoría de la elección racional⁸.

El segundo es el enfoque normativo, el cual se caracteriza por estar influenciado por la tradición filosófica e histórica del pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt (Alemania), la cual fue rechazada por la Ciencia Política empírica de los años cuarenta en

partir de concepciones teóricas y metodológicas que configuran la prevalencia científica de las teorías y modelos de análisis utilizados para el estudio de los fenómenos políticos que constituyen la realidad política .

⁸ De este modo, tenemos en cuenta que: “La tradición “conductual” ahora dominante en la ciencia política tiende a descansar en tres supuestos epistemológicos y metodológicos tomados de las ciencias exactas: (1) que el objetivo de la ciencia es el descubrimiento de regularidades y por ende de leyes que expliquen los procesos sociales y políticos; (2) que la explicación científica implica la clasificación de eventos particulares bajo “leyes generales”, y (3) que las únicas relaciones científicamente pertinentes entre los acontecimientos que tienen lugar en el mundo son las que corresponden a una concepción física de la vinculación causal”. (Almond; 1998; 74).

la búsqueda por su consolidación disciplinar, generando un distanciamiento entre las teorías de orden cuantitativo y las teorías de orden cualitativo.

De esta manera, se comprende que este enfoque se caracteriza por su relación disciplinar con la filosofía política, la historia de las ideas políticas y la teoría crítica⁹, reconociendo la importancia de estudios centrados en el sujeto político y en las relaciones de poder político que se dan entre las organizaciones e instituciones de la sociedad, tanto locales como globales, llevando así a la inclusión de métodos cualitativos que permiten comprender las otras dimensiones de la realidad social (cultural, económica y política).

En consecuencia, observamos una disyunción entre los dos enfoques epistemológicos que configuran a la Ciencia Política contemporánea, la cual se ve reflejada en la elaboración de teorías y metodologías que conforman las vertientes empírica y normativa; ciertamente, la separación entre los enfoques de la Ciencia Política permitió, en un primer momento, que el desarrollo de la disciplina estuviera enmarcado en la relación dialéctica entre subjetividad y objetividad para definir el campo de estudio de la Política; y en un segundo momento, presenta un distanciamiento entre la teoría y el método, permitiendo una acelerada evolución científica a partir de la relación interdisciplinar con las demás disciplinas que hacen parte de las Ciencias Sociales y Humanas. De este modo, tenemos en cuenta que:

“La ciencia política vive en simbiosis con las demás ciencias sociales, y continuará siendo una ciencia creativa en la medida en que siga siendo extrovertida. De hecho, esta ciencia no tiene elección porque está genéticamente programada para generar nietos que hablarán distintas lenguas y se sentarán, como dice Almond, en <<mesas distantes>>. Estas mesas son distantes porque están colocadas en los intersticios de las disciplinas en el enorme territorio interior de la ciencia política.”(Dogan; 2001; 188)

Es así como, encontramos que para identificar “lo que estudia” la Ciencia Política y la incidencia paradigmática que la ha conducido hacia el relativismo epistemológico, se debe tener en cuenta la discusión actual que establece a la Política como su objeto de estudio, ya que de otra forma, cada quien recurrirá a fundamentarse en los supuestos epistemológicos (empírico o normativo) excluyendo a aquellos que se encuentran del lado contrario de su posición.

Más allá del consenso epistemológico. Interdisciplinariedad y complejidad

“El sólo preguntarnos qué entiende por ciencia la ciencia política o, mejor aún, qué entienden por ciencia quienes hacen ciencia política en el paradigma dominante, supone una molestia en el corazón del enfoque hegemónico en la disciplina.”(Retamozo; 2009; 74)

Precisamente sobre este asunto, vemos la necesidad de abordar dicho cuestionamiento, pues nos lleva a reconocer que la labor del politólogo ha sido conducida hacia un laberinto epistemológico, en el cual, la elaboración de análisis políticos se ve reducida a los principios positivistas del paradigma dominante en las Ciencias Sociales. En este sentido,

⁹ Ya que, “En la teoría crítica se concede importancia al papel de la ciencia a la negación de una ciencia de corte positivista que se suponga libre de valoraciones, y a la consiguiente afirmación de una ciencia que se ocupe racionalmente de los fines”. (Harto de vera; 2005; 102)

consideramos pertinente tener en cuenta las conclusiones sobre el debate epistemológico a las que ha llegado Mattei Dogan en su texto publicado en el Nuevo Manual de Ciencia Política¹⁰, con el propósito de establecer un punto de referencia actual para ir mas allá de las discusiones académicas que sustentan los criterios de científicidad de la Ciencia Política contemporánea

De esta manera, Mattei Dogan plantea algunos de los aspectos teóricos y metodológicos que han configurado los enfoques hegemónicos en la Ciencia Política contemporánea a través de la relación histórico-conceptual con las otras disciplinas de las Ciencias Sociales, permitiendo la emergencia de subdisciplinas y subcampos de especialización que segmentan el conocimiento de la Política. Así, reconoce que el carácter científico sobre la interdisciplinariedad se queda corto en la explicación sobre los fenómenos que configuran la realidad política, proponiendo un cambio en la concepción de la “*interdisciplinariedad*” por la de “*hibridación de fragmentos de ciencia*” (Dogan; 2001; 152).

Es así que, los procesos interdisciplinarios posibilitaron la evolución y consolidación científica de la disciplina durante la segunda mitad del siglo XX, generando una segmentación en el conocimiento científico de la Política, que se evidencia en la existencia de diversas perspectivas de análisis que estructuran los enfoques de conocimiento, Empírico y Normativo, predominantes en la Ciencia Política contemporánea, donde los fenómenos políticos que se estudian son reducidos y limitados a un determinado objeto de estudio (Estado, Poder o Sistema Político).

Cabe resaltar que, Dogan Mattei nos permite entender que el debate epistemológico en la primera década del Siglo XXI, está enmarcado en un alto grado de especialización (o hiperespecialización), siendo necesario indagar sobre cómo la interdisciplinariedad se consolida como un factor de desintegración. Para ello, debemos tener en cuenta que la interdisciplinariedad ha permitido el dialogo metodológico y conceptual con la sociología, la economía, la historia, la filosofía, la antropología y la psicología, permitiendo configurar niveles de hiperespecialización técnica que otrora se creerían imposibles.

Dicho esto, encontramos que desde la interdisciplinariedad se plantea un consenso epistemológico que, por una parte es producto de las pretensiones científicistas del enfoque empírico (dominante en la Ciencia Política) logrando legitimar teorías y métodos de corte reduccionista; y por otra parte, es el resultado de las problematizaciones teórico-prácticas planteadas por autores como Giovanni Sartori, Gabriel Almond y Fernando Harto de Vera, en donde se deja al descubierto que la Ciencia Política se encuentra en un callejón sin salida, debido a la existencia de una epistemología limitada, que no permite dar cuenta de la complejidad de la realidad política y social que se presenta en un contexto globalizado.

Así pues, se comprende que la visión hegemónica de la Ciencia Política contemporánea genera respuestas de corto alcance, ya que al encontrarse envuelta en los presupuestos del paradigma de la simplicidad se ve sujeta a una realidad social unidimensional en la que los avances tecnológicos, el auge de los medios masivos de información, la inter-relación entre Estados y comunidades, entre otros factores externos a la disciplina, evidencian la

¹⁰ Véase: DOGAN, Mattei. “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales”. En: GOODIN, Robert. Nuevo Manual de Ciencia Política tomo 1. Ediciones Itsmo S.A. Madrid- España. 2001.

complejidad de la Política y de las organizaciones humanas, en donde las limitaciones del método científico se hacen cada vez más urgentes de superar.

Por lo tanto, para abordar los fenómenos políticos actuales se deben considerar las bases epistemológicas de la disciplina a la luz de los planteamientos de Edgar Morín sobre el Paradigma de la Complejidad, entendiendo éste como ese nuevo paradigma científico que toma fuerza en las Ciencias Sociales en la actualidad, y a través del cual podemos contribuir a la comprensión del dialogo conceptual y metodológico que se mantiene con las demás disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas.¹¹

Es por ello que, reconocemos la complejidad en la Política para así reorientar las bases epistemológicas que determinan el nivel de aproximación a la realidad social, dejando de lado las intenciones hegemónicas de cientificidad que han caracterizado la evolución histórica de la disciplina académica. Así pues, rescatamos los principales aportes conceptuales y metodológicos desarrollados hasta la actualidad por la comunidad académica; sin embargo, aclaramos la pertinencia de distanciar el debate de las discusiones dogmáticas que llevan a la exclusión de posturas críticas y/o reflexivas.

Por consiguiente, dejamos planteada la idea de que la definición del objeto de estudio de la Ciencia Política contemporánea se debe abordar desde un enfoque multidimensional o complejo de la política, el cual permite realizar una aproximación amplia y detallada a los fenómenos políticos de la actualidad, ya que estos se desarrollan de manera acelerada, alimentando así el relativismo teórico y metodológico con el que responden los politólogos en su afán por producir un conocimiento funcional y parcializado de la realidad política y social.

Así pues, lo que se pretende es aportar elementos desde la complejidad que fortalezcan las bases epistemológicas de la disciplina, integrando en el politólogo los campos de investigación, teórico y práctico, necesarios para la elaboración de análisis políticos en un determinado contexto. Para ello, consideramos que el consenso epistemológico debe ir más allá de la interdisciplinariedad, es decir, que el debate sea abordado en el marco de una epistemología compleja acorde con el cambio paradigmático en el que se encuentran sumergidas las Ciencias Sociales en la actualidad. Para ello, tenemos en cuenta que:

“El paradigma de complejidad provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que van a conectarse y reunirse. Estamos en una batalla incierta y no sabemos aún quién la llevará adelante. Pero podemos decir, desde ya, que si el pensamiento simplificante se funda sobre la dominación de dos tipos de operaciones lógicas: disyunción y reducción, ambas brutalizantes y mutilantes, los principios del pensamiento complejo, entonces, serán necesariamente los principios de distinción, conjunción e implicación”. (Morín; 2007; 110).

¹¹ Sin embargo aclaramos que: “El paradigma de la complejidad no es una especie de catálogo o recetario, ya dado y hecho, a partir del cual solo restaría ir aplicando sus instrucciones a las cuestiones que se vayan planteando, consiguiendo así una especie de resolución automática de las mismas, sino que más bien es una instancia generativa de estrategias de conocimiento y de orientaciones epistemológicas.” (Solana; 2005; 15)

Planteada así la cuestión, comprendemos que la evolución histórica de la disciplina se ha configurado a través de los enfoques epistemológicos, el objeto de estudio y la interdisciplinariedad dando cuenta de la complejidad para establecer un conocimiento científico de la Política.

EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD EN LA CIENCIA POLÍTICA.

Para comprender la complejidad epistemológica que se genera al momento de definir la autonomía disciplinar de la Ciencia Política en la época contemporánea, se requiere de indagar más allá de la interdisciplinariedad, haciendo uso del paradigma de la complejidad como la herramienta teórica que permite integrar a la disciplina académica en los actuales cambios paradigmáticos propiciados en las Ciencias Humanas y Sociales, aportando elementos de análisis encaminados a la comprensión de los fenómenos políticos complejos en la realidad socio-política.

En este sentido, comprendemos que las bases epistemológicas en la Ciencia Política contemporánea han sido configuradas en un primer momento por la revolución behaviorista a partir de la interdisciplinariedad, elaborando teorías y metodologías con el préstamo conceptual de otras disciplinas que integran las Ciencias Sociales, generándole un estatus de “híbridez” a los enfoques de análisis político aplicados en determinado contexto.¹²

De este modo, tenemos en cuenta que los enfoques epistemológicos en la Ciencia Política contemporánea se desarrollan en las Ciencias Sociales a través de los principios del paradigma simplista, en donde la implementación del conocimiento empírico se convierte en la herramienta elemental para el progreso político y económico de los Estados occidentales. Así pues, encontramos la inquietud por ampliar los análisis políticos hacia los cambios paradigmáticos por los que atraviesa la sociedad, la economía, la cultura y el conocimiento científico de la Política.

Asimismo, abordamos al paradigma de la complejidad como un tipo de relación lógica para establecer un puente de dialogo entre los enfoques de conocimiento que configuran a la Ciencia Política contemporánea. De este modo, el conocimiento disciplinar de la Política queda enmarcado en las múltiples dimensiones de la realidad social, abordando las interacciones complejas entre las disciplinas académicas de las Ciencias Sociales y los saberes Humanos “no-científicos”.

Por último, reconocemos que el carácter multidisciplinar presentado en la Ciencia Política contemporánea tiene como elemento central la complejidad para definir su objeto de estudio. Es por ello que recurrimos a los planteamientos teóricos desarrollados por Edgar Morín como el de la “Antropolítica”, ya que éste es un concepto relevante que permite atar

¹² Así, Dogan Mattei plantea que: “El patrimonio de la ciencia política está repleto de conceptos prestados, que son híbridos en el sentido de que fueron confeccionados en otras disciplinas y replantados con habilidad en el jardín de la ciencia política. No obstante, la disciplina ha generado para su propio uso una larga serie de conceptos importantes, siendo el más viejo el de <<poder>>, formulado por Aristóteles, y el más joven el de <<implosión>>, sugerido por la caída de la Unión Soviética.” (Dogan, 2001: 157).

y desatar algunos nudos epistemológicos que determinan los enfoques de conocimiento en la Ciencia Política como disciplina académica.

Complejidad e interdisciplinariedad. La ciencia política en el mundo contemporáneo.

La complejidad epistemológica presentada en la Ciencia Política contemporánea, hace parte de las bases teóricas y metodológicas de la disciplina académica, ya que el debate epistemológico se encuentra enmarcado en la prevalencia de los enfoques empírico y normativo para la elaboración de análisis políticos.

Efectivamente, observamos que la evolución histórica de la Ciencia Política contemporánea se ha consolidado epistemológicamente a partir del método lógico-positivista de las Ciencias Sociales, causando transformaciones conceptuales al momento de analizar las instituciones políticas y los comportamientos políticos, materializándose en la creación de programas académicos y centros de investigación con el fin de conducir el conocimiento científico de la Política a través de datos empíricos determinados por el enfoque Usa-americano.

Así pues, el proceso de especialización en la Ciencia Política contemporánea se fortalece en un contexto mundial en el que las relaciones de poder se transforman durante la década de 1950, ayudando a la consolidación de la revolución behaviorista¹³, en donde se resalta la segmentación epistemológica que conlleva a la indeterminación de su objeto de estudio, y el distanciamiento entre teoría y práctica. En este sentido, Giovanni Sartori plantea críticas al empirismo, señalando que la relación entre teoría y método ha sido resuelta demasiado rápido, y en tanto apuro ha sido mal resuelta. (Sartori, 1986)

En este sentido, se puede comprender que durante la segunda mitad del siglo XX la Ciencia Política es influenciada por el funcionalismo de las Ciencias Sociales, dando por resultado la segmentación epistemológica al momento de determinar la dimensión política, poniendo en cuestión la pertinencia social y ética del investigador, debido a la relación simplista presentada con disciplinas académicas tales como la Sociología, la Antropología, la Economía, entre otras.

Por tanto, es a partir de la revolución behaviorista que se establecen los límites epistemológicos entre la ciencia y la no-ciencia, excluyendo las posturas teóricas provenientes de la filosofía política y de la historia de las ideas políticas, en procura de encontrar leyes universales y métodos lógico-rationales que permitiesen explicar los comportamientos políticos. No obstante, comprendemos que desde las pretendidas

¹³Autores como G. Sartori (“¿Qué es política?”. En: La Política. Lógica y método en las ciencias sociales. FCE. México, 1984; D. Easton (véase “Teoría e investigación de la conducta”. En: Esquemas para el análisis político. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1969.); D. Mattei (véase. “La Ciencia Política y las otras ciencias sociales”), entre otros, señalan que ésta es una etapa histórica en la cual la ciencia política sufre otra transformación epistemológica agenciada desde la corriente norteamericana, fortaleciendo su carácter de cientificidad y privilegiando el uso de técnicas cuantitativas en el estudio de los comportamientos políticos y de las instituciones que hacen parte del Estado.

generalizaciones objetivadas no es posible determinar la complejidad del comportamiento humano.

En consecuencia, podemos observar que la interdisciplinariedad hace parte del behaviorismo convirtiéndose en la característica epistemológica de la Ciencia Política contemporánea. De este modo, Giovanni Sartori se refería a esta característica cuando planteaba que al interior de la disciplina *“el movimiento behaviorista se declaraba interdisciplinario, no “reduccionista”; pero incluye, quiera o no, un potencial reduccionista que ha contribuido a la sociologización de la política”* (Sartori, 1986: 13).

Con ello, queda claro que la interdisciplinariedad está ligada a un movimiento con intereses reduccionistas, influenciando las bases epistemológicas en la Ciencia política entre los años de 1950 hasta 1970, concediéndole privilegios a la corriente de conocimiento Usa-americana debido a los avances en la elaboración del método comparado, como en la creación de la teoría de los sistemas políticos, los cuales fueron de gran utilidad en el ámbito práctico de la vida política.

Por tal motivo, reconocemos que la interdisciplinariedad hace parte, tanto de la corriente empírica Usa-americana como de la corriente normativa Europea, significando que existe una reducción del conocimiento científico de la Política influenciado por el uso limitado de metodologías y conceptos traídos de otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas. Es por ello que planteamos ir más allá de las fronteras epistemológicas establecidas por el paradigma simplista.

Precisamente, se trata de abordar el debate epistemológico desde la complejidad teniendo en cuenta que la evolución histórica de la disciplina demuestra que las dos corrientes de conocimiento, la Usa-americana y la Europea, se han encontrado en épocas o contextos específicos, oponiendo sus visiones entorno al carácter científico de la Ciencia Política; pero aun así, hay que agregar que las dos corrientes nacen de la interdisciplinariedad, es decir de las Ciencias Sociales.

En este contexto, comprendemos que:

“La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antro-po-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad), ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema. Se nos dijo que la política <debe> ser simplificante y maniquea.” (Morín; 2007; 32)

Este planteamiento realizado por Edgar Morín¹⁴, está relacionado con la interdisciplinariedad en el sentido que la reducción ocasionada durante el siglo XX en la Ciencia Política, parte de los principios simplistas de las Ciencias Sociales, creando leyes generales basadas en los datos empíricos, los cuales excluyen los conocimientos que se apartan del esquema progresivo de la Ciencia Política Usa-americana, simplificando la dimensión política y forzándola a rechazar los aportes históricos, epistemológicos y teórico-críticos de la corriente Europea.

¹⁴ Morín, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa editorial. Barcelona, 2007.

En este sentido, consideramos que para ir más allá de la interdisciplinariedad se requiere de abordar los elementos complejos del debate epistemológico, en el cual se pueda religar todo el conocimiento acumulado producido hasta el momento por las dos corrientes de pensamiento, situando a la Ciencia Política como una disciplina académica que se transforma pero que a su vez se conserva, pues comprendemos que la Política hace parte del conocimiento complejo. Esto es posible con los aportes teóricos de Edgar Morín, aportando al fortalecimiento del debate epistemológico desde el interior de la disciplina. Ya que, *“Dicho de otro modo, la complejidad no es únicamente el problema del objeto de conocimiento; es también el problema del método de conocimiento necesario para este objeto.”* (Morín; 1994; 251)

Las dimensiones complejas en el objeto de estudio de la Ciencia Política.

El objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea viene siendo ajustado a los parámetros del discurso progresivo de las Ciencias Sociales, distanciándose de las concepciones humanas que rodean su comprensión integral. Así, Cesar Cansino señala que:

“(...) el objeto se refiere a su método y éste a su vez, construye, ordena, clasifica sus elementos, dilucida su sentido y aspira a trazar coordenadas de su desarrollo. De este modo, la ciencia política parte de referentes empíricos que en mayor o menor rango pueden tratarse y desagregarse en planos ideológicos, políticos, filosóficos y científicos.” (Cansino; 2007; 16)

Con este tipo de argumentos críticos se complejiza y amplía la dimensión de la Política, pues, su concepción epistemológica se encuentra ligada a los diversos modos de organización política establecidos en la historia de la humanidad; de igual forma, observamos la ampliación de la discusión teórica y metodológica en la disciplina, aportando a la elaboración de análisis complejos sobre los fenómenos políticos que se presentan en la realidad social contemporánea.

Así, la comprensión de la dimensión compleja de la Política se convierte en el punto central al interior de las discusiones epistemológicas, haciendo necesario establecer tareas que permitan promover la idea de que la Ciencia Política contemporánea hace parte de la multidimensionalidad de la realidad social, ya que está relacionada con los diversos factores históricos de lucha opuestos que vienen dinamizando la interacción grupal e individual ya sea entre los Seres Humanos organizados en sociedad, entre las instituciones públicas y privadas, o entre las corporaciones económicas y religiosas.

Sin duda alguna, reconocemos que para comprender la dimensión compleja de la Política, se necesita asumir las posturas críticas y reflexivas en la formación académica e investigativa por parte de los profesionales de la política, la cual nos propone afrontar los cambios paradigmáticos que se están presentando en la sociedad mundializada, aportando a la creación de puentes epistemológicos que permitan abordar la relación entre la pertinencia investigativa y sus implicaciones en la sociedad.

Así pues, observamos que la dimensión compleja de la Política se configura a partir de una relación dialógica entre lo que se entiende por Ciencia Política y filosofía política, trazando limitaciones epistemológicas que han concluido en el reduccionismo metodológico, y que hasta el momento no ha podido re-unificarse en su dimensión integral¹⁵.

De este modo, Puello-Socarras, señala que:

“No existen razones para validar la escisión entre ciencia y filosofía, mucho menos si lo que se intenta contraponer es “ciencia/anti-ciencia”, en el estudio de la política. Incluyendo, categorías que aún imponen una distinción entre ciencia política y teoría política en muchos ambientes académicos, abiertamente vana e innecesaria.” (Puello-Socarras; 2011; 11)

Precisamente, Puello-Socarras plantea que uno de los puntos a tener en cuenta en el debate epistemológico de la Ciencia Política contemporánea es la exclusión tajante de la filosofía política, ya que en muchas de las discusiones académicas e investigativas se pasaba por alto sus aportes, considerándola como un agente externo que producía errores de cálculo y visiones abstractas en su función científica como disciplina académica.

Cabe agregar que estas cuestiones también han sido abordadas ampliamente por autores como Harto de Vera¹⁶, Gabriel Almond y Giovanni Sartori¹⁷, entre otros, cuestionando el carácter funcionalista, estructuralista, y conductista promulgado por las teorías empíricas Usa-americanas durante el siglo XX, al tratar de establecer leyes o criterios universales de científicidad fundamentados en la cuantificación de la Política.

Tal y como lo señala Gianfranco Pasquino, los cambios en la Ciencia Política contemporánea son provocados en dos de sus dimensiones epistemológicas: por un lado la metodológica que cuestiona los postulados positivistas del método científico; y por otro lado, la presunción de eficiencia y flexibilidad discursiva de la política empírica en las universidades occidentalizadas (Pasquino, 1993:26).

15 Para este caso es preciso señalar con Morín, que la complejidad se presenta en la variación discursiva del conocimiento de la política, afectando su comprensión teórica y práctica al interior del campo epistemológico, por lo tanto: “Todo ello nos incita a una Epistemología abierta. La Epistemología, es necesario subrayar en estos tiempos de Epistemología armada, no es un punto estratégico a ocupar para controlar soberanamente todo conocimiento, rechazar toda teoría adversa, y atribuirse el monopolio de la verificación y, por lo tanto, de la verdad. La Epistemología no es pontificia ni judicial; es el lugar tanto de la incertidumbre como de la dialógica.” (Morín; 2007; 73)

16 En resumen: “El empirismo dejó como legado al positivismo del siglo XIX la división del mundo en dos ámbitos claramente diferenciados: el empírico y el no empírico. El mundo de los fenómenos empíricos, constituido por todo aquello perceptible a través de los sentidos, era el único ámbito en el que se podía realizar la investigación científica.” (Harto de Vera; 2005; 79)

17 Así pues, “La mayoría de las ciencias se dividen en dos ramas: la ciencia pura y la ciencia aplicada. La ciencia pura no se ocupa de asuntos prácticos. Se desenvuelve a lo largo de la dimensión de la investigación teórica que busca datos y se compromete en recolectar evidencia. La ciencia aplicada se desarrolla, en cambio, a lo largo de la dimensión de la teoría y la práctica y, por consiguiente, como un conocimiento para ser aplicado y, de hecho, como un conocimiento verificado (o falseado) por su éxito (o fracaso) en su aplicación. Y el hecho de que nuestra disciplina ha perdido —o incluso ha descartado— su rama aplicada implica que la ciencia política es una teoría sin práctica, un conocimiento tullido por una falta de “saber cómo hacerlo.” (Sartori; 2004;4)

En este sentido, consideramos pertinente resaltar que la alternativa por ampliar los límites epistemológicos de la disciplina nos sitúa en la dimensión ética del conocimiento, haciendo necesario asumir “una lógica al pensar” en nuestra formación profesional, en la cual se aborde la relación compleja que persiste y envuelve al conocimiento científico de la Política. De este modo, estamos reflexionando de manera crítica sobre la Política, teniendo en cuenta:

“que la política [primero] es una interacción entre el comportamiento y las instituciones (estructuras) y, por tanto, ese conductismo ha matado una mosca con una escopeta y, en consecuencia, exageró; [segundo] que el cuantitativismo, de hecho, nos está llevando a un sendero de falsa precisión o de irrelevancia precisa, y [tercero] que al no lograr confrontar la relación entre teoría y práctica hemos creado una ciencia inútil.” (Sartori; 2004; 3)

Estas consideraciones dan pie para argumentar que la disciplina se encuentra en una fase compleja en donde se hace necesario integrar los enfoques epistemológicos, permitiendo trascender cada vez más los límites teóricos y metodológicos presentes en el interior de los ambientes académicos.

En definitiva, tenemos en cuenta que para adentrarnos en la dimensión compleja de la Política, su relación epistemológica debe ser abordada a partir de la interacción dialógica entre las diferentes posturas que configuran el objeto de estudio en la Ciencia Política contemporánea. Para ello, se requiere de incluir factores multidimensionales que tengan en cuenta el conjunto de los problemas Humanos, y de este modo hacerle frente a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales generados por las rupturas epistemológicas, reconociendo así los límites presentes tanto en la ética profesional como en los fines científicos politizados de la Ciencia Política contemporánea.

Aporte de la política multidimensional para la elaboración de análisis políticos complejos. Antropolítica.

Después de toda una reflexión crítica entorno al debate epistemológico, creemos que los enfoques de conocimiento en la Ciencia Política contemporánea poseen las herramientas necesarias para abordar cuestiones de orden complejo, pues, al ser puestas en práctica por los Politólogos en la elaboración de análisis políticos, se permite realizar un aporte significativo a la sociedad y al conocimiento científico de la Política.

Es por ello que, el objetivo de esta ponencia es valernos de los aportes teóricos y metodológicos formulados por los enfoques de conocimiento empírico y normativo, para así establecer un puente epistemológico que reconozca la complejidad de la Política comprendida desde su dimensión Antropolítica o multidimensional¹⁸.

¹⁸ Esto es, tener en cuenta que, “(...) una política del hombre debe asumir la multidimensionalidad y la totalidad de los problemas humanos, pero sin convertirse en totalitaria. Debe integrar la administración, la técnica, lo económico sin dejarse disolver, despolitizar de hecho, por lo administrativo, lo técnico, lo económico.” (Morín, 1993:171)

Por consiguiente, planteamos la necesidad de re-conocer y repensar nuestra condición profesional y humana, buscando alcanzar un mayor nivel de aproximación teórica a la complejidad de los fenómenos políticos y de la realidad social.

Así pues, se argumenta que el carácter interdisciplinar relativiza el campo de acción del politólogo en la realidad social segmentando el objeto de estudio, la Política, en subcampos especializados que se encargan de buscar soluciones técnicas a los problemas económicos, demográficos, sociológicos y normativos, dejando de lado las discusiones sobre la pertinencia ética de la disciplina

Estos planteamientos revelan un cambio paradigmático en la manera de concebir el conocimiento científico de la Política, ya que las prácticas políticas que determinan el objeto de estudio se reproducen simultáneamente en las distintas dimensiones de la realidad social, en donde el método cuantitativo no logra penetrar. Por ejemplo, podemos observar que la cultura es una de estas dimensiones, en la cual la disciplina académica solamente logra establecer relaciones simples con la Política a partir de categorías antropológicas del poder.

Como se puede observar, se trata de reconocer que el conocimiento “científico” de la Política está inmerso en el curso histórico de la humanidad, donde la diversidad de ideas se convierte en la herramienta discursiva que le da vida y legitimidad a las instituciones políticas que gobiernan a determinada población. Esto significa, la presencia de un pluralismo conceptual que configura las múltiples dimensiones de la Política, y que a su vez ha contribuido al desarrollo epistemológico de la Ciencia Política. En este sentido, Cansino plantea que:

“En consecuencia, el objeto de estudio de la ciencia política se explica básicamente a partir de las concepciones y no de una definición unívoca. Los discursos científicos abocados a comprender y explicar los hechos configuran un ordenamiento singular respecto de la relevancia y el comportamiento de distintos factores indicados como políticos. Estado, poder, institucionalidad, formas de gobierno y eticidad, acción, representaciones y valores, en diferentes coordenadas espacio-temporales, son momentos y factores indisolubles para la reflexión ampliada de lo político, a la luz de una dimensión social múltiple, heterogénea y fragmentada.” (Cansino; 2007; 15)

Es por ello, que pensamos que no se trata de regresar el debate epistemológico en la historia, sino más bien, de reconocer la pertinencia de retomar los postulados filosóficos-reflexivos y humanos que le dan vida al pluralismo teórico y metodológico al interior de la disciplina académica, puesto que nuestro interés es adentrarnos en las múltiples dimensiones que configuran la Política como objeto de estudio prevaeciente en el campo profesional, sin negar la existencia de una variedad de enfoques teóricos constituidos en su misma evolución científica.

De este modo, las relaciones contradictorias entre teoría y práctica pueden ser abordadas en una dimensión más amplia donde se dé cabida a las meta-teorías¹⁹, para lo cual

¹⁹Ver: Cansino, Cesar. Historia de las ideas políticas. Fundamentos filosóficos y dilemas metodológicos. Ediciones Cepcom. 1998

consideramos necesario hacerlo desde el Pensamiento Complejo poniendo a dialogar los enfoques epistemológicos, permitiendo ir más allá de los límites (inter)disciplinares en los que se encuentra abocada la Ciencia Política contemporánea.²⁰

Así pues, consideramos que la visión multidimensional de la política, o “Antropolítica”, propuesta por Edgar Morín, cuenta con el suficiente alcance epistemológico al reconocer los anacronismos y las sin salidas denunciadas por politólogos en el campo científico de la política. Ahora bien, como se ha señalado, el asumir la política multidimensional significa afrontar una gran dificultad, por lo cual se propone a este concepto como un medio lógico para resolverla en tanto que requiere de integrar a un escenario social planetario al ser humano, ya que éste permanece en constante interacción con las instituciones del Estado, las prácticas políticas y las técnicas administrativas.

A partir de ello, consideramos que el carácter normativo aporta elementos teóricos para comprender la multidimensionalidad de la Política, permitiendo establecer un puente de dialogo entre los enfoques epistemológicos desarrollados en las universidades Usa-americanas y Europeas, principalmente, pero que en la actualidad han sido dispersados por todo el mundo.

Cabe resaltar, que la visión de Antropolítica aquí planteada integra los aportes teóricos y metodológicos proporcionados por el enfoque normativo en la Ciencia Política contemporánea, rescatando la concepción filosófica de la Política, sin aislarse de las acciones prácticas, para la elaboración de análisis políticos encaminados a reflexionar y explicar los problemas humanos al abordar la complejidad de los fenómenos políticos que se presentan en las múltiples dimensiones de la realidad social, pues éstas se encuentran en constante interdependencia.

De acuerdo con Gabriel Almond²¹, la Ciencia política se desarrolla en dos dimensiones científicas, señalando que en la corriente blanda se elaboran los enfoques interpretativos, descriptivos y reflexivos que dan vida a las teorías políticas normativas encargándose de explicar las principales diferencias entre los comportamientos culturales, individuales, ideológicos y subjetivos de la política, teniendo así como ejemplos el Marxismo, el Freudismo y el Foucaultismo.

Asimismo, se suman los aportes teóricos suministrados por Maurice Duverger²² al abordar el conocimiento científico de la Política y del poder, reconociendo la existencia de una dicotomía epistemológica presente en la investigación politológica en el momento de analizar los fenómenos políticos desarrollados en la realidad social. Así, este autor señala que existen dos niveles de análisis para comprender el poder en la Política, estos son: la micro-política y la macro-política, que por su relación individuo-sociedad deben ser abordados simultáneamente en las investigaciones superando los límites científicistas

²⁰ “Ciertamente, la ambición del pensamiento complejo es rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinares quebrados por el pensamiento disgregador (uno de los principales aspectos del pensamiento simplificador); éste aísla lo que separa, y oculta todo lo que religa, interactúa, interfiere. En este sentido el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional.” (Morín; 2007; 22-23)

²¹ Ver: Almond, Gabriel. “Una disciplina Segmentada. Escuelas y Corrientes de la Ciencia Política”. FCE. 1998

²² Ver: Duverger, Maurice. Introducción a la Política. Editorial Ariel. Barcelona, 1983.

(Duverger; 1983; 13). Con ello, se comprende que el carácter normativo de la Política cobra importancia epistemológica a partir de la lucha por el poder, en la medida que se presenta una politización en su definición conceptual y en su determinación práctica. De este modo, se plantea que:

“Desde que los hombres reflexionan sobre la política, [las discusiones] han oscilado entre dos interpretaciones diametralmente opuestas. Para unos, la política es esencialmente una lucha, una contienda que permite asegurar a los individuos y a los grupos que detentan el poder su dominación sobre la sociedad, al mismo tiempo que la adquisición de las ventajas que se desprenden de ello. Para otros, la política es un esfuerzo por hacer reinar el orden y la justicia, siendo la misión del poder asegurar el interés general y el bien común contra la presión de las reivindicaciones particulares. Para los primeros, la política sirve para mantener los privilegios de una minoría sobre la mayoría. Para los segundos, es un medio de realizar la integración de todos los individuos en la comunidad y de crear la “ciudad perfecta” de la que hablaba Aristóteles.” (Duverger; 1983; 15)

De este modo, Duverger nos permite comprender que las interpretaciones normativas sobre la política tienen como elemento en común al Poder, entendido como un factor de lucha, siendo movilizado por la presencia de intereses politizados encargándose de mantener algunos de los privilegios particulares y/o grupales en la sociedad. Así pues, tenemos que la asignación de valores tales como el orden y la justicia, se constituyen como elementos epistemológicos que cumplen una función específica en la dimensión social, siendo determinantes para elaborar una definición compleja de la política, ya que estos se desenvuelven simultáneamente en las dimensiones, teórica y práctica, de la realidad social.

Es por ello, que consideramos a la Política multidimensional como un aporte teórico y práctico que permite ligar el conocimiento científico de la política a la dimensión Humana o antropológica, sin salirse de los esquemas de análisis hasta ahora elaborados; no obstante, pensamos que para ello es pertinente ampliar las fronteras epistemológicas hacia el pensamiento complejo, permitiendo distanciarnos de la idea simplista que reconoce a la interdisciplinariedad como la característica fundamental en la evolución de la Ciencia Política contemporánea, pues consideramos que ésta genera una relativización de la Política, la cual se ve reflejada en la falta de identidad como disciplina académica.

Planteada así esta cuestión, nos adentramos a un nuevo campo de conocimiento que desde la multidimensionalidad del pensamiento humano, permite reunificar los enfoques científicos y filosóficos de la Ciencia Política contemporánea en función de abordar los fenómenos políticos complejos presentados en la sociedad mundial. De tal modo, admitimos que:

“La entrada de todas las cosas humanas en la política debe darle un carácter antropológico. La idea de política del hombre o antropolítica no debiera pues reducir a sí misma todas las dimensiones que abarca: debiera desarrollar en ellas la conciencia política, la perspectiva política, reconociendo y respetando lo que, en ellas, escapa a la política.” (Morín; 1993; 173)

Ciertamente, el carácter antropológico de la Política planteado por Edgar Morín, incluye factores de conocimiento complejo que aportan a comprender la autonomía epistemológica

de la Ciencia Política contemporánea, frente a las demás disciplinas que hacen parte de las Ciencias Sociales, reconociendo así la pertinencia de incluir las visiones éticas y humanas en la elaboración de análisis políticos.

Finalmente, reconocemos que el carácter inter-disciplinar de la Ciencia Política contemporánea se queda corto al momento de analizar la Política en un contexto mundializado, por lo tanto se recogen los principales planteamientos teóricos del debate epistemológico en la Ciencia Política contemporánea, para ser relacionados con los principios del paradigma de la complejidad desarrollado por Morín, teniendo en cuenta que estos se fundamentan en la necesidad de obtener un conocimiento amplio e integral de la Política.

Bibliografía

ALMOND, Gabriel. Una Disciplina segmentada. escuelas y corrientes en las ciencias políticas. FCE. México, 1998.

CANSINO, Cesar. Historia de las ideas políticas. Fundamentos filosóficos y dilemas metodológicos. Ediciones Cepcom. 1998

CANSINO, Cesar. Adiós a la ciencia política - Crónica de una muerte anunciada. Revista Metapolítica. Temas y debates N° 17. México. 2007.

DOGAN, Mattei. "La Ciencia Política y las otras ciencias sociales". En: GOODIN, Robert. Nuevo Manual de Ciencia Política tomo 1. Ediciones Itsmo S.A. Madrid- España. 2001.

DUVERGER, Maurice. Introducción a la política. Editorial Ariel. Barcelona. 1983.

EASTON, David. "Teoría e investigación de la conducta". En: Esquemas para el análisis político. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1969.

HARTO DE VERA, Fernando. Ciencia Política y teoría Política Contemporánea: una relación problemática. Editorial Trotta. Madrid, 2005.

MORÍN, Edgar. "La Antropolítica". En: MORIN, Edgar. Tierra patria. Editorial Kairós, S.A. 1993.

MORIN, Edgar. El conocimiento del conocimiento. El método 3. Ediciones cátedra 1994.

MORIN, Edgar. El pensamiento subyacente (Paradigmatología). En: El método IV. Las ideas. Ediciones cátedra. Madrid, 1992.

MORÍN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona, 2007.

PASQUINO, Gianfranco. "Naturaleza y evolución de la disciplina". EN: Manual de Ciencia Política, Madrid: Alianza Editorial. 1993.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. ¿Miseria de la politología? Convencionalismos y sub-versiones epistemológicas. Consultado en:
<http://zur2.files.wordpress.com/2011/01/2010-miseria-de-la-politologc3ada-xiii-taller-nueva-ciencia-polc3adtica-uhabana.pdf>.

RETAMOZO, Martín. La Ciencia Política contemporánea: ¿constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político? Apuntes críticos para los estudios políticos en América latina. En: Andamios, Volumen 6. Número 11. 2009.

SARTORI, Giovanni. ¿Hacia dónde va la ciencia política? 2004. Consultado en: http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XI_N2_2004/EnsayoSartori.pdf

SARTORI, Giovanni. Hacia dónde va la ciencia política.1986. Consultado en: administracionpublica-uv.com

SARTORI, Giovanni. La Política. Lógica y método en las ciencias sociales. FCE. México, 2002.

SOLANA RUIZ, José Luis. Con Edgar Morín, por un pensamiento complejo: implicaciones interdisciplinarias. Ediciones akal. Madrid-España, 2005.